



Julien Freund y la impolítica

Para designar a los que quieren debatir sobre la política o hablar de ella sin saber lo que es, Julien Freund optó por un término de su predilección: la impolítica.

Una forma clásica de impolítica consiste en la creencia de que el propósito de la política puede venir determinado por las categorías que le son extrañas, económicas, estéticas, morales o éticas, principalmente. La impolítica es también la idea de que la política tiene por objeto realizar cualquier fin último de la humanidad, como la felicidad, la libertad en sí misma, la igualdad absoluta, la justicia universal o la paz eterna. La impolítica, incluso, es la idea de que "todo es político" (como si la política estuviera en todas partes), o incluso también, algo que está muy de moda hoy en día, que la política se reduce a la gestión administrativa o a una "gobernanza", inspirada en la gestión de las grandes empresas.

ALAIN DE BENOIST

Pero entonces, ¿qué es la política? ¿Cuáles son sus medios? ¿Cuál su finalidad? Son estas las preguntas que Julien Freund, descrito por Pierre-André Taguieff como "uno de los raros pensadores políticos que Francia ha visto nacer durante el siglo XX", utiliza para responder a través de la quincena de obras y estudios de filosofía política, de sociología y de polemología, que publicó en el curso de su existencia. [...]

En esas fechas, Freund no sólo se familiariza con la filosofía de Aristóteles, sino también con la sociología alemana, principalmente Max Weber, del que será el primer traductor en Francia (*El científico y la política*, 1959) y Georg Simmel. También está impregnada su obra del italiano Vilfredo Pareto, y en especial de Maquiavelo. Para Sebastien La Touanne, quien también le dedicó un libro, Freund sería maquiavélico por su método y su concepción aristotélica de la política. La conciliación de estos dos pensadores, tanto el uno como el otro "realistas" en grado sumo, difieren sin embargo en varios puntos (Aristóteles es el único que intenta definir el propósito de la política), será en todo caso una de las grandes cuestiones de su vida.

Después de graduarse en 1949 en filosofía, Freund comenzó a trabajar en su tesis doctoral,

titulada *La esencia de lo político*. El director de su tesis será Raymond Aron. El filósofo Jean Hyppolite prefirió excusarse con el argumento de que, como hombre de la Ilustración y de la idea de progreso, no podía patrocinar una obra cuyo autor afirmaba que "no existe política mas que cuando hay un enemigo".

El 26 de junio de 1965, a la edad de cuarenta y cuatro años, Freund defendió su tesis en la Sorbona, ante un jurado compuesto, además de Raymond Aron, por los filósofos Paul Ricoeur, Jean Hyppolite y Raymond Polin, así como el germanista Pierre Pinza. Ricoeur declaró el encuentro como "brillante", mientras que Hyppolite sólo pudo expresar su abatimiento: "Si usted realmente tiene razón, no me queda mas que cultivar mi jardín!". A lo cual Julien Freund respondió: "Como todos los pacifistas, usted piensa que debe ser usted quien designe el enemigo. Sin embargo, es el enemigo quien se lo identifica. Y si él quiere que usted sea su enemigo, usted ya puede hacer que las mejores propuestas de amistad. Mientras él quiera que usted sea su enemigo, lo será. Y él tratará de evitar que usted cultive su jardín". Publicada el mismo año, *La esencia de lo político* sigue siendo su principal obra.

En tanto que categoría conceptual, la esencia significa para Julien Freund una de "las

actividades originarias" u orientaciones fundamentales de la existencia humana. Freund distingue seis: la política, la economía, la religión, la ciencia, la moral y la estética. Se dudará en colocarlo a la derecha, que él sorteará durante mucho tiempo como una especie de mediador entre la política y la moral.

Decir que hay una esencia de lo político, es decir que la política es una parte consustancial a la existencia humana y que no es posible inventarla. Pero también significa que no podemos hacer que se extrañe o desaparezca, y el marxismo y el liberalismo se han empeñado, el primero a ver en ella una simple alienación (el instrumento de dominación de una clase social), y el segundo como una actividad irracional requerida para su sustitución por las fuerzas del mercado. Como Aristóteles, Freund sostiene que el hombre es por naturaleza un ser político y social. El estado político, por tanto, no se deriva de un estado anterior; al contrario de lo que piensan los teóricos del contrato social, pues nunca hubo un "estado de naturaleza" pre-político o pre-social. Como intrínseca a la sociedad, la política no es el resultado de un acuerdo.

Pero eso no quiere decir que sea un concepto fijo o estático. Al mismo tiempo que permite distinguir entre géneros, la esencia sólo establece una existencia invariable en una actividad de la vida real para adoptar las más variadas figuras. Vilfredo Pareto ya decía que el cambio sólo puede entenderse en relación con lo que no cambia. Freund distingue la variable de la política y de su actividad de la política circunstancial como categoría conceptualmente inmutable (los italianos distinguen "la política" y "lo político). La política siempre está cambiando, pero lo político sigue siendo lo mismo. Freund lo traduce en la siguiente fórmula: "Hay revoluciones políticas, pero no hay revolución en lo político."

Como toda actividad, la política tiene sus presupuestos, es decir, condiciones constituyentes que hacen que esta cuestión sea lo que es, y no otra cosa. Freund identifica tres: la relación entre mando y obediencia, la relación entre lo público y lo privado, y la relación de amigo y enemigo.

Teórico de la decisión soberana y el orden concreto, Carl Schmitt, quien rápidamente se convirtió en uno de los más cercanos amigos de Julien Freund, veía en la relación amigo-enemigo un criterio para identificar lo que es política y lo que no es: la política se define por la posibilidad de un conflicto, un conflicto en sí mismo se convierte en político desde el momento en que alcanza un cierto grado de intensidad. Abandonar la distinción entre amigo y enemigo, según la noción política de Carl Schmitt es ceder ante el espejismo de "un mundo sin política."

Al igual que sus dos maestros, Raymond Aron y Carl Schmitt, Julien Freund apoya, por tanto, la tesis de la autonomía de la política. Esto no quiere decir que la acción política no debe considerar los factores económicos morales, culturales, étnicos y estéticos, sino que una política basada únicamente en su influencia, simplemente no lo es. Toda actividad humana está, en efecto, dotada de una racionalidad propia. El error común de liberalismo y de cierto marxismo es hacer de la economía el modelo de la racionalidad. "El pensamiento mágico, dice Freund, consiste precisamente en la creencia de que podemos lograr los objetivos de una actividad con los medios propios de otra."

Freund hace particular hincapié en la necesidad de distinguir entre la política y la moral. En primer lugar, porque la primera responde a una necesidad de la sociedad, mientras que la segunda es, sobre todo, una necesidad privada del ser interior (ya Aristóteles distinguió en virtud moral y cívica, el buen hombre y el buen ciudadano); a continuación, debe considerarse que el hombre moralmente bueno no es necesariamente políticamente competente; y, por último, porque la política no se hace con buenas intenciones morales, sino sabiendo cuándo una elección puede ser políticamente desafortunada. La ley moral no es equivalente a la actuación política. Esto es lo que Max Weber dijo también al llamar la atención sobre la "paradoja de las consecuencias" El infierno está construido de buenas intenciones.

La política no es "inmoral". Incluso tiene su propia dimensión moral, en la que se ordena al

bien común, que no es la suma de bienes o intereses, sino lo que Hobbes llamó el "bien de la gente" y Tocqueville el "bien del país". "No hay una moral política, escribió Julien Freund en 1987, en la política hay poco de lo político, pero no hay una política moral". El bien común es también lo que asegura la cohesión de los ciudadanos. "Una comunidad política que ya no es un país para sus miembros, escribe Freund en "¿Qué es la política?" (1967), acaba cayendo tarde o temprano bajo el control de otra unidad política".

Freund rehabilita Maquiavelo, que desde hace mucho tiempo había dado la imagen de un personaje inmoral y tortuoso. Si Maquiavelo hubiera sido maquiavélico, y no maquiaveliano, subraya Julien Freund, él no hubiera escrito El Príncipe, sino un anti-Príncipe. "Ser maquiaveliano, agregó, [...] no es inmoral, siempre que sea tratando de determinar la mayor perspicacia posible en la naturaleza de la relación entre la moral y la política." Maquiavelo, en realidad, fomenta la lucidez en busca de la efectiva verdad, la "verdad real de las cosas." Freund le toma prestado un método principalmente, el de la sociología, que no se ocupa sólo de la historia de los hechos, sino también de las ideas. Pero también se unió a él en sus conclusiones, que hacen hincapié en la importancia de la voluntad política y el conflicto como un factor esencial de la libertad.

Freund entonces puede dar esta definición canónica de la política: "Es la actividad social que tiene como objetivo garantizar la fuerza, por lo general basada en la ley, la seguridad exterior y la armonía interna de una unidad política particular, garantizando el orden en medio de las luchas que nacen de la diversidad y la divergencia de opiniones e intereses".

"Los verdaderos pensadores -observa Pierre-André Taguieff- aparecen muy a menudo como mal-pensantes" Marginado en mayo 1968 por el sector más conformista de la *intelligentsia* de izquierda, Julien Freund se decidió en esa época por una retirada anticipada. Rehusó un puesto de trabajo en los Estados Unidos, en el puesto de Raymond Aron, quien lo había propuesto, para retirarse a Alsacia, en Villé, y trabajar así alejado de los cenáculos parisinos. "Kant vivió en Königsberg y no en Berlín",

respondió a los que se sorprendieron de su "provincianismo". En 1979 será nombrado presidente de la Asociación Internacional de Filosofía Política.

A continuación, multiplica las publicaciones y conferencias, sin dejar de denunciar la "política ideal y utópica", ejerciendo una gran influencia sobre sus antiguos alumnos, como la filósofa Chantal Delsol, directora de la colección en la que se publicó el ensayo de Taguieff, y el sociólogo Michel Maffesoli, quien fue su asistente en 1978 en el Instituto de Estudios de Polemología.

En 1980, en *La fin de la Renaissance*, observa que "una civilización decadente ya no tiene ningún proyecto que conservar." En 1984, en su gran ensayo sobre la decadencia, no sólo estudia la historia de este concepto, desde Tucídides a Spengler y Valéry, sino también la forma en que hoy se impone a las mentes y los espíritus. En esa misma época declaraba: "La sociedad actual se ha vuelto tan blanda que ya no es ni siquiera capaz de hacer la política de lo peor. Lo único que parece lo suficientemente grande que queda por hacer es simplemente ir a favor de la corriente". Frente a este trágico desenlace, él sólo encuentra la esperanza en una virtud teologal.

Freund murió el 10 de septiembre de 1993, dejando una obra inacabada sobre el derecho. En los años siguientes, varios investigadores y politólogos españoles (Jerónimo Molina, Juan Carlos Valderrama), italianos (Alessandro Campi, Simone Paliaga) y argentinos (Juan Carlos Corbetta) se interesarán por él. Para sacarlo de un injusto olvido trabajarán también Sebastien de la Touanne en 2004, y Pierre-André Taguieff más recientemente.

Se piensa, *faute de mieux*, que puede presentarse a Freund como un "liberal conservador insatisfecho", si bien admitiendo el carácter problemático de esta expresión.. Conservador, Freund fue, sin duda, "conservador", pero en Francia el significado de esta palabra es demasiado impreciso. Pero no podría describirse como un "liberal", debido a su escepticismo frente a la idea de progreso y la abstracción de los derechos humanos, su crítica del individualismo y la

doctrina del contrato social, su negativa a someterse a la derecha política, al igual que a los defensores del "Estado de Derecho", o permitir que las fuerzas del mercado sustituyan a la decisión política. Él dijo de sí mismo: "francés, gaullista, europeo y regionalista", calificándose a veces, no sin ironía, como un "reaccionario de izquierda". Él fue, de hecho, un teórico y pedagogo del realismo político.

Chantal Delsol escribió: "Este es un hombre que sufrió el ostracismo de sus ideas, a las que sus oponentes, finalmente, se rindieron después de su muerte." La mirada pícara, su corte de pelo canoso en una eterna boina vasca, cuando se le preguntó a Julien Freund una reflexión sobre el futuro, dijo con una carcajada: "El futuro es la masacre!".

© Extractos del artículo para Le Spectacle du Monde (julio de 2008).

